

Colombia
“Aprendiendo a Amarlas: Una Experiencia de Desarrollo Personal con Niñas Explotadas Sexualmente”
Proyecto de IPEC, OIT y La Fundación Antonio Restrepo Barco
Mónica Tobón Coral

1. Resumen: “Aprendiendo a Amarlas”
2. Quienes son las niñas explotadas sexualmente? Acercamiento a su historia y a su alma.
3. ¿Qué es el Desarrollo Personal?
4. Rutas de trabajo, características metodológicas generales
5. Perspectivas del Desarrollo Personal como camino de recuperación de niñas explotadas sexualmente en el contexto institucional: “Lunanueva”, Paraguay y “Germinando”, Colombia

1. Resumen “Aprendiendo a amarlas”

El Programa Internacional para la erradicación del trabajo Infantil, IPEC – de la organización Internacional del Trabajo, OIT, y la Fundación Antonio Restrepo Barco, desarrollaron entre 1998 y el 2000 una experiencia cuyo objetivo fue el de explorar la dimensión del Desarrollo Personal con niñas explotadas sexualmente. El interés era enriquecer las propuestas de atención de esta población partiendo de la premisa de que una verdadera oportunidad de transformación de la vida solo se construye cuando confluyen los recursos externos con procesos de cambio interior.

Partíamos de una experiencia ya bastante consolidada con mujeres adultas que había producido un enfoque conceptual y metodológico que permitía enriquecer procesos internos de sanación, autonomía y empoderamiento y queríamos explorar el trabajo con niñas entre 14 y 18 años que habían vivido

experiencia de explotación sexual en prostitución.

Iniciamos con un extensivo estudio de la producción escrita y recogimos la experiencia de varias personas e instituciones que tenían trayectoria en el tema. Este recorrido nos mostró que si bien se había abordado la recuperación de las jóvenes, en su mayoría se trataba de enfoques terapéuticos tradicionales. Por otro lado, la literatura parecía esconder el rostro y el alma de las niñas en estadísticas, fríos análisis y una gran atención a los factores externos – muy importantes también – pero mostraba una gran pobreza a la hora de revelar los elementos interiores de estas historias.

También encontramos luces para el camino posterior. Estas vinieron de aquellas personas que habían logrado transgredir enfoques tradicionales de atención y de aquellas cuyo amor por las niñas había impulsado a asomarse a su alma y a aceptarlas verdaderamente. Con este equipaje iniciamos un férvido encuentro con varios grupos de niñas que nos fueron enseñando poco a poco la trayectoria, que nos fueron obligando a entender que éramos nosotras quienes teníamos que cambiar. Por eso el nombre del libro que recoge la experiencia es “Aprendiendo a Amarlas”. Gracias a ellas no solo pudimos ampliar nuestra capacidad de amar sino que pudimos ahondar en la esencia eterna de lo humano. Es este camino el que voy a narrar hoy de manera resumida.

A partir del libro que recoge la experiencia hemos conversado con otras personas que han recorrido caminos similares y que encontraron en el texto un eco a sus propias bús-

quedas, un lugar para celebrar sus propios hallazgos, un lenguaje para su sensibilidad y, quizá, alguna inspiración para seguir creando. Al final intentare recoger el espíritu de una experiencia institucional que ha estado cerca de este camino.

Se trata de la Fundación Cultural "Germinando" que es un proyecto en Pereira, Colombia, liderado por valientes mujeres que vienen hace años conociendo las entrañas de esa ciudad y creando formas de apoyar a diversos grupos a restituir su dignidad y a crear alternativas de vida. También una conversación con su directora, mientras estaba explorando el campo de saber sobre este tema, constituyó una de las luces que mas tarde permitió parir el texto mencionado. Ese grupo ha arriesgado su vida a la apuesta de que solo si sanamos el alma individual y colectiva encontraremos los pactos de paz que tanto necesitamos en nuestro país y en el planeta.

De la mano de estas personas y muchas mas entre quienes quiero mencionar a las sabias hermanas Adoratrices que fueron quienes me enseñaron los vericuetos del camino y me acompañaron todo el tiempo, intentaré contarles brevemente los elementos que caracterizan este trabajo y señalar algunos puntos del mapa que quizá pueden enriquecer la labor que muchos de ustedes hacen con las y los jóvenes explotados sexualmente en prostitución. Estoy segura que el dialogo será fértil.

2. Quienes son ellas?

Para acompañar el crecimiento de las magas tenemos que conocer su infancia, el origen de sus heridas, la profundidad de su soledad, el terror de sus noches. Tenemos que darle un lugar a su historia, recuperarla, reconocerla y, aunque suene impensable, aceptarla y poder así ayudarlas para que hagan lo mismo.

Lo que pretendemos es ver esta historia, quizá ya muy conocida, desde una perspectiva interior, que trascienda la enumeración de hechos y permita acercarse a la manera como

estos van creando una biografía, una topografía interior.

Sentirse sola

Cuando niñas se sentían solas y desprotegidas sin importar cuantas personas las rodeaban, se sentían como flotando en el vacío. Esta soledad se tejió con muchos hilos. Quizá el más doloroso proviene de su relación con la madre y el padre de quienes esperaban protección y cuidado y muchos veces recibieron indiferencia y golpes. Pesaban también sensaciones que atravesaban el cuerpo y tensionaban el aire debidas a la escasez y a la angustia cotidiana por sobrevivir. En el fondo llantos no escuchados, abrazos y miradas de reconocimiento y aceptación no recibidas. A cambio, pesadas cargas de responsabilidad y tensión que les robaron el tiempo de la alegría y el juego. Todo esto rodeado de un devastador silencio alrededor de los hechos mas definitivos de su existencia.

Un nudo interior va tejiéndose con esos hilos : la sensación profunda de terror e inseguridad frente a la vida, a los otros y a su propio ser. Cuando crecemos dependemos de manera vital de las personas y la situación que nos rodea. Requerimos afecto y atención de manera tan apremiante como alimento o aire. Es la mirada de otro ser humano la que funda nuestra identidad, es el calor de otro cuerpo el que funda nuestra piel. Si esto falla el mundo se torna amenazante.

En la infancia de las magas la inadecuada atención a sus necesidades se mezcla letalmente con maltrato. Entonces el adulto o adulta de quien depende la niña es un ser que no sólo las abandona sino que es potencialmente peligroso porque puede abusar del poder para devastar su espíritu, es alguien que se siente autorizado para ofender, golpear, forzar e inhibir las manifestaciones de la niña en el mundo.

En éstas familias las relaciones de maltrato forma parte de la convivencia cotidiana. Un

dato escalofriante : en una investigación sobre menores de edad prostituidos o en peligro de serlo, “El 95% habían sido, o eran maltratados en el hogar”¹. Sin embargo quizá lo más preocupante es que éstas familias no representan un caso aislado sino el extremo de una realidad que cruza todos los grupos sociales. Es una realidad abrumadoramente mayoritaria porque corresponde a patrones culturales muy extendidos y profundamente arraigados y no depende de personalidades o desviaciones de grupos particulares.

Vivimos en una cultura en la que se permite y legitima un altísimo nivel de maltrato hacia nuestros niños y niñas y también entre adultos. Cualquier poder que se tenga en una relación es usado como un poder de dominación del más fuerte (o que porta algo valorado socialmente) sobre el más débil (o que porta algo menos valorado). En la dominación siempre está presente la violencia con los más variados rostros.

El maltrato surge cuando pensamos que los adultos tienen derecho a imponer su manera de pensar y sus necesidades sobre los y las niñas, creemos que las normas pueden ser impuestas a la fuerza porque son más importantes que su alma o consideramos que deben comportarse de maneras determinadas, sin respetar su ser singular. También nace el maltrato cuando creemos que las marcas de la violencia se borran con los años y consideramos que nuestra labor es de vigilancia y control porque los niños y niñas son esencialmente malvados que hay que encauzar y dominar.

Las guerreras vivieron el maltrato desde la cuna y aprendieron que *es así* como se relacionan las personas, por eso sólo lo reconocen cuando se expresa de las maneras más

brutales y evidentes. Soportaron grados increíbles de maltrato hasta que su espíritu de guerreras las convocó a huir. Esa manera de relacionarse las llevará a dominar y maltratar a otras personas que se encuentran en situaciones de desventaja (niñas o niños menores, ancianos) o las llevará a someterse a personas que ostentan un mayor poder.

En el escenario donde se viven éstas relaciones, la familia, se entrelazan destinos de hombres y mujeres con historias de desgarramiento y violencia. Casi siempre las madres terminan enfrentando solas la vida, con varios hijos, muchas veces de diferentes padres, productos de amores que las han dejado cargadas de decepción. Mujeres más o menos responsables pero rotas, adoloridas, sin tiempo ni lugar para nutrirse y renovar sus energías. Mujeres adictas a sustancias, juegos o relaciones destructivas o simplemente agobiadas por el peso de una existencia difícil, con carencias de muchos tipos y pocas oportunidades de desplegar sus alas.

Si nos remontáramos a la historia de las madres encontraríamos otra parte de un ciclo fatal vivido por sucesivas generaciones de mujeres que las niñas continúan sin romper con sus designios. Hijas de hogares en que no ofrecieron la protección y el amor necesarios para crecer. Recibieron imágenes tradicionales del ser mujer que las hacen dependientes afectivamente, con muy baja autoestima y las impulsan a vivir en una búsqueda compulsiva de amor soportando de los hombre maltrato o irresponsabilidad sin límite. Mujeres valientes y perseverantes con una capacidad milagrosa de remendar la pobreza y trabajar en las situaciones más adversas.

Aun así, la madre es la única referencia permanente, aunque ambigua, en la vida de las guerreras. Las grandes rupturas con ella se dan cuando las niñas ingresan a la pubertad pero es un hilo que se mantiene a través de los años, muchas veces con dolorosos conflictos y distancias.

¹ “Diagnóstico preliminar sobre la situación del menor de edad prostituido o en peligro de serlo” 1993- 1994, Procuraduría Delegada para la Defensa del menor y de la familia, Ministerio Público, Procuraduría General de la Nación, Rep. De Colombia.

El padre existe como vacío o como monstruo. En *ningún* caso había un verdadero padre que las acompañara a ingresar al mundo y las amara. Los padres son incluso un misterio, seres fugaces que no dejaron ni imágenes, ni recuerdos. Hombres que pasaron por la vida de las madres y las abandonaron embarazadas o con hijos pequeños. No parece existir en estas familias el imaginario de que un padre tiene un lugar y unas responsabilidades inapelables, más bien son seres transitorios pero con un poder inmenso y devastador. Cuando hay un sustituto, padrastro, es investido con una autoridad suprema, a él se sujetan la madre y sus hijos/as sin importar muchas veces su verdadero aporte a la familia. A veces existen padrastros que son verdaderos torturadores, otros lejanos, unos pocos apoyo.

Los hombres que pasan por estos hogares han crecido en un mundo donde ser hombre está asociado a dominar y al igual que las mujeres han soportado maltratos desde su hogar de origen. Hombres con el corazón blindado por la prohibición cultural a que expongan sus fragilidades y la exigencia de que sean agresivos y combatientes. Hombres de nuestro país que hace casi un siglo ha armado sus almas y sus cuerpos en luchas de sangre. Hombres que no saben cual es el lugar de un padre, cómo ser padres, cómo expresar afecto. Hombres que se van y dejan atrás su propia vida sin poder mirar de frente los dolores que ésta siempre trae. Hombres cargados de rabia y silencio acumulado que se desborda periódicamente haciendo daño a su alrededor, aterrorizando a los seres que quizá quisieran amar y no pueden.

Habitado por hombres y mujeres con éstas historias, el espacio de la familia se va tornando cada vez más amenazante, la niña va aprendiendo a desconfiar, a defenderse. Hay un episodio que lleva el terror al punto de no retorno y que desafortunadamente es un factor común, casi obligatorio, en la vida de las guerreras : el abuso sexual. En la gran mayoría de los casos proviene de hombres cercanos - padre, padrastro, tío, vecino - que se

supone deben protegerlas y se convierten en violadores de la última frontera que delimita su ser, su propio cuerpo. El abuso sexual constituye la prueba más clara de que no es posible confiar en nadie y es necesario esconderse tras una muralla para defenderse o que simplemente esto no será posible frente a ciertos seres investidos de poder y fuerza. Esta sacudida violenta las fibras más profundas de las niñas, las desconecta de una parte de su cuerpo y les confirma que la violencia puede ser usada para vencer cualquier intento de defensa.

El hogar, habitado por este universo complejo de afectos e imaginarios, es durante la infancia el principal espacio de construcción de la identidad de las niñas. La escuela, si bien es menos fuerte en este sentido, también constituye un espacio importante. La gran mayoría han pasado algunos años allí y aunque una escolaridad más alta es un claro elemento a favor de su desarrollo, no logra romper el destino de fuga y expulsión que les espera. Es un espacio también precario porque no les brinda un refugio, no las contiene.

Sienten que la escuela no las incluye, la sienten lejana, obligatoria y rígida. Les gustan las amigas y amigos y de vez en cuando hay un adulto que las acoge, pero el espacio de la escuela no logra proveerles herramientas para comprender su vida y construir un sentido que les de raíces. En varias historias la escuela es un espacio que va perdiendo su sentido en la medida en que la niña va creciendo y comprendiendo la realidad en la que vive. Y es que a las jóvenes de sectores pobres la escuela es insuficiente para crear una verdadera modificación de su destino porque no parece brindarles alimento para el alma o abrirles horizontes más amplios.

En la escuela vuelven a encontrar modelos autoritarios de relaciones con las y los adultos, exclusión de las menos favorecidas y una pedagogía que las hace ver la realidad como algo ajeno y distante sin ninguna relación con la cotidianidad y con sus preguntas de jóve-

nes filósofas de la vida. Más que rechazo la escuela parece producirles un largo bostezo y la sensación de emprender una sucesión de actividades obligatorias, formales y totalmente desligadas de la vida.

En general enfrentan una creencia arraigada en padres y demás adultos de la perentoriedad de la escuela porque sí, porque hay que asistir a ella y obtener un grado. Esta creencia será desafiada hasta llegar a cuadros de alta repitencia, deserción temporal y luego retiro definitivo cuando las niñas rompen con la vida familiar.

Los espacios del hogar y la escuela se abren cada vez más hacia el mundo "exterior" en la medida en que las niñas van ingresando al difícil periodo de la pubertad. Poco a poco las demandas por parte del mundo se centran en su apariencia física, en su capacidad de seducir. Su floreciente sexualidad se convierte entonces en foco de atención y en fuente de sensaciones y experiencias contradictorias: rechazo, seducción, presión, valor "comercial", control excesivo, y, por supuesto, deseo.

Además de la complejidad de la vivencia de la sexualidad, ésta edad de transición se convierte en una etapa de alto riesgo para el crecimiento interior de las niñas - casi mujeres, gracias a que sus lugares de existencia social se restringen y estereotipan cada vez más. Mary Pipher², hablando de las adolescentes contemporáneas, plantea que existe un vacío entre el verdadero yo de las adolescentes y las exigencias que la cultura prescribe como propias de la feminidad.

El lugar imaginario que hemos definido para la feminidad, constituye una referencia demasiado reducida y rígida que lleva a las jóvenes a comprimir su ser y a tratar de mostrar tan solo lo que resulta legítimo socialmente. Ante estas presiones culturales dividen su ser en

tre personas falsas y verdaderas. Cuando las guerreras pasan por esta edad a las heridas interiores causadas desde la infancia se suman éstas exigencias fragmentándolas y reduciendo su posibilidad de desplegar su ser auténtico aún más.

Aunque sus heridas son muy profundas y su alma está fracturada, desgarrada, jamás se renuncia verdaderamente a la pretensión de ser amada y reconocida, lo que hace es proyectarla, preservarla en un terreno de ilusión y cerrar su corazón a nuevas decepciones. Es un acto de protección, una medida para sobrevivir al horror que les traerá costos altísimos y les exigirá un gasto enorme de su caudal de energía. Su destino de fugitivas ha quedado sellado.

La construcción de un mundo ilusorio separado tajantemente de la gris realidad será una constante en su existencia y determinará muchos de sus caminos, en especial su tendencia a la fuga, a la ensoñación, a la fantasía. Tendencia que nace de la terca negativa a aceptar una realidad que hiere y asusta. El amor de pareja contiene buena parte de esta proyección, lo ven como salvación, como un lugar de realización de sus deseos profundos de reconocimiento y aceptación. Proyección que parece resistir la prueba contraria que la realidad ya les ha dado - en la vida de su madre - y les dará una y otra vez a lo largo de su vida. Y aunque muchas quieren fugarse por temor a repetir la historia de su madre, desafortunadamente tienen ya interiorizadas demasiados sentimientos e ideas que con seguridad las conducirán en una ruta similar, muchas veces peor.

Su infancia es entonces una sucesión de expulsiones o acogidas precarias donde construir seguridad y confianza resulta imposible, la necesidad de defenderse por sí misma se vuelve imperiosa y el cuerpo y el alma han sido cerrados para evitar el dolor mientras la ilusión se ha convertido en un territorio aparte, demasiado deseado e irreal.

² "Reviviendo a Ofelia (o como salvar a la niña adolescente) de May Pipher, Ph.D, Grupo Editorial Norma, Colombia, 1997

Es así como el espacio se va estrechando cada vez más, creándoles el profundo convencimiento de que no existe un nicho que las incluya y les garantice protección y libertad. El mundo de la infancia se va tornando cada vez más gris, sofocante y devastador, su infancia termina demasiado pronto pero nunca es vivida plenamente, queda pendiente, aplazada. Algo urge para escapar de la trampa, un espíritu joven, un deseo de buscar otros horizontes y sobre todo el terror, eficaz impulsor de lanzamientos al vacío.

En algún punto del recorrido las guerreras emprenderán la huida, intentarán olvidar y correrán riesgos increíbles para hacerlo. La opción está tomada: caminar al borde de abismos mortales pero dependiendo de sí mismas, asumiendo su destino. Es entonces cuando las guerreras huyen a buscar una vida bajo su propia responsabilidad, otras las más débiles, se quedan.

Huyendo despavoridas

La huida de la casa es frecuentemente desencadenada por acontecimientos extremos de una cadena cuyo inicio se hunde en las brumas del tiempo. Se intenta más de una vez, con periodos de retorno y ensayos de resolución del conflicto que terminan en nuevos enfrentamientos y nuevas huidas. El desprendimiento de la familia siempre es progresivo y rara vez es total, especialmente de la madre y las hermanas, algunas veces de hermanos u otras personas. Pero el alejamiento es definitivo, porque abre una brecha entre la realidad cotidiana de la niña y la de su familia. Su huida no está exenta de expulsión, rechazo por parte de aquello de lo que huyen. Ellas se van pero también su mundo de la infancia las expulsa.

Al deseo de huir de una realidad violenta se suma que cuando somos muy jóvenes tenemos un caudal enorme de energía, brillamos, queremos ir rápido, no detenernos, es una bella sensación. A las guerreras las habita una profunda ilusión de hallar lo que hasta

ahora no han tenido: libertad, goce, cosas bellas y amor. Pagan la huida con la vida, es un precio alto pero a su edad parece que siempre van a tener con que pagarlo.

La huida no se limita a la familia, en realidad son fugitivas de sí mismas, de su pasado y del horror a su mundo. Conocen el lado más oscuro de la vida y su impresión las ha partido en mil pedazos. La huida significa una gran fragmentación pero también implica la puesta en escena de fuerzas interiores alimentadas de intuición, astucia, previsión, cautela, recursividad. Estas fuerzas son utilizadas hasta el límite de la resistencia con escasa posibilidad de compensarse con situaciones de entrega, confianza, relajación y disfrute.

La posición defensiva se vuelve permanente. Las guerreras son dicharacheras, risueñas, gritonas, siempre zumbando, pero cuando en nuestro primer encuentro les pedimos que se acuesten a relajarse y que cierren los ojos, es tal el terror que la mayoría no logra mantenerlos cerrados más que un breve instante. Las manos se crispan, las piernas se cierran protectoras. El ceño está fruncido. Detestan ir adentro, los fantasmas se agolpan en el estomago. Tienen que mantener los ojos abiertos, el mundo controlado, nada les garantiza que no les hará daño.

Por eso su actitud es hacia afuera - externalizada - a veces muy adaptada a las exigencias del momento pero poco auténtica, a veces agresiva y distante. Esta actitud es vital para ellas, aprendieron demasiado costosamente a desconfiar y difícilmente van a volver a confiar, temen demasiado ser traicionadas. Es un sacrificio interior grande pero necesario para sobrevivir. Huir significa dividirse, fragmentarse y desconectarse interiormente, negando partes si mismas y perdiendo el contacto con zonas de su cuerpo.

Se huye a través de relaciones destructivas, también de sustancias que embolatan un rato la conciencia y quitan el terror. Pero el terror siempre vuelve. Es de él que se huye. Se han

roto las conexiones profundas, se depende de sí para sobrevivir, el sentido de identidad es frágil, el cuerpo se ha fragmentado, hay dolor pero el terror lo tiene apresado. Para que surja el dolor es necesario que exista alguna posibilidad de salvación, algún refugio seguro.

Huyen de padrastros peligrosos y agresivos, madres débiles y confusas, de la pobreza mezclada con desespero y rabia, de la soledad de quien siendo joven ha tenido ya que despachar sus sueños, de las imágenes que les exigen ser tan diferentes a lo que ven en el espejo, de un dolor que las quema adentro y nadie les ha escuchado gemir. Huyen de la ira por saber que su vida será cortada con el molde de la de su madre. Son fugitivas por valientes y por no tener opciones. Hay niñas que mueren, total o parcialmente, en medio de ésta oscuridad, hay otras que huyen. Hablamos de las valientes que se van, de las otras apenas si tenemos noticia en las estadísticas de maltrato y homicidio.

Es común también que cada una crea que es diferente, especial, excepcional, que no le sucederá lo que a muchas mujeres mayores que han vivido destinos similares y que ven con horror.

En esa huida casi siempre encuentran la calle³, terreno generalmente conocido desde muy niñas porque muchas han trabajado allí ayudando a sus madres o han vivido en barrios con fuertes identidades en los que la vida de calle es parte de la existencia diaria. Les gusta la calle, las revive, las alienta. Aprenden a moverse en ella, a vencer su temor, a pisar fuerte. La calle es un sitio duro en el dependen de su intuición, de su astucia, de su capacidad de respuesta. Es alucinante en cuanto porta el mas tenebroso azar sujeto a estrictas reglas. Saben que las salvó y también que las destruye. La calle es libertad y terror.

³ Es importante anotar que la calle en una ciudad como Bogotá tiene una densidad y una complejidad que es variable en otras ciudades.

Manejan territorios de la ciudad y en ellos han vivido experiencias de luz y de sangre, de amor y de violencia. Llevan marcada en la piel su vivencia de la calle, sus modos de moverse, de fluir entre sus atestados espacios. Una vez han decidido huir, la calle va desplazando al hogar y a la escuela como espacios de construcción de identidad.

La calle es representada en los imaginarios colectivos como negativa, aterradora, caótica. Nuevas aproximaciones muestran que si bien es un mundo muy duro, donde sobrevivir en condiciones límite ocupa los mayores esfuerzos, no se trata del no - mundo sino que tiene sus propios códigos de sentido, sus propias redes de solidaridad y protección, sus identidades colectivas, sus paisajes. Se trata de un espacio con un referente físico pero que es esencialmente simbólico. Ser de la calle es vivir en un mundo complejo que se encarna en identidades y prácticas que portan estéticas y símbolos particulares.

Las guerreras están en la calle de manera total o parcial, volviendo a su casa de esporádicamente. Allí no sólo aprenden habilidades para sobrevivir sino modos de acceder a un ingreso mínimo. Hay múltiples maneras de vivir y sobrevivir en la calle. El azar y algunas determinaciones personales definen los caminos tomados. Cada camino bordea un abismo, está al margen de un territorio delimitado socialmente como aceptado. Desde la venta callejera hasta la prostitución, una de las mas degradantes interiormente, los límites son difusos, muchas veces se pasa por ocupaciones diferentes en una misma jornada, se combina trabajo y robo.

En la calle deben "endurecerse" aún más, cerrarse, defenderse, agredir, ser cautelosas, usar la intuición. Es una mezcla fatal, agudiza la capacidad de percibir el peligro pero crea una mayor defensividad cerrando aún más el alma, pone a funcionar energías primitivas pero también a acorazarse.

La sucesión de abusos que ha marcado su vida no termina en la calle, lo que cambia es su actitud, ahora es más activa. Se inserta en jerarquías definidas donde "ganarse el respeto" es un ejercicio cotidiano de demostración de fuerza, que lleva a continuos enfrentamientos para mantener un lugar y defender a sus amigos o amigas de otros que pretenden "montársela" o sea, dominarlos. No es raro que las niñas tengan cicatrices de enfrentamientos armados con otras niñas o con adultos que han pretendido aprovecharse de ellas.

Las guerreras han asumido aquí su destino y no están dispuestas a retornar a un papel pasivo, han tirado por la borda el mundo de la infancia y han decidido de manera silenciosa y definitiva que este mundo es de los fuertes y que sobrevivir implica violencia y transgresión. En realidad su vida no les ha dejado muchas alternativas y su marginación paulatina de los espacios legitimados socialmente irá agudizando la restricción de oportunidades para hacerse una vida mejor.

Casi todas han sido o son adictas. Ciertas adicciones forman parte de la vida de la calle. Adicciones a la comida, a sustancias, a relaciones románticas - ilusorias - . Son maneras de huir, escapar de sensaciones de vacío, de bajones de ánimo. Evadir la realidad es una manera de sobrevivir a sus horrores. Los estados alterados de conciencia que les permiten las diferentes sustancias no solo mitigan sensaciones cotidianas muy dolorosas sino que las llenan momentáneamente de seguridad y alegría. Cada vez se internan más en una vivencia lejana del mundo, irreal, ilusoria.

La prostitución es uno de los destinos más frecuentes de mujeres jóvenes y "apetecidas" en el mercado sexual. Encuentran allí un submundo habitado por personajes e historias, vínculos y ritualidades. Mientras son jóvenes - y el periodo es breve en ese mundo - son buscadas y logran un ingreso mediano, un poco más alto del que obtendrían en trabajos para su nivel de escolaridad o prepara-

ción. Pero sus antiguas heridas serán ahondadas cada vez más, sus fugas serán más dañinas, su amor por si mismas más débil, sus posibilidades de cambiar el destino menores y su cuerpo se seguirá cerrando a sensaciones y goces.

Dado que la prostitución de menores de edad está prohibida, el ingreso a ella hace que la joven no solo se vincule a un submundo sino que este sea clandestino. Los mundos clandestinos están en comunicación lo la lleva a vivir cerca a personas ligadas a peligrosos mundos donde la violencia es la norma de convivencia. Muchas veces en este punto cortan sus relaciones con las familias y desaparecen cambiando de ciudad y usando otro nombre. El cambio de nombre señala la disociación operada entre la identidad de la infancia y la que se va adquiriendo en este mundo.

La prostitución encadena a las jóvenes, a una forma de vida difícil de romper. Su mundo es un mundo vergonzoso pero allí van construyendo sus vínculos, sus amores, sus odios, sus recuerdos. Como todo mundo creado por los humanos, este es un mundo que tiene un sentido propio, en el que se dan los sucesos y los personajes que alimentan las biografías de quienes los habitan. Muchas veces sus mundos corren paralelos y mientras en la noche o en el día participan de la calle o de espacios (residencias, bares...) donde ejercen su "oficio", en la otra jornada van a su casa o al espacio que comparten con un compañero y/o hijos. Como ya mencionamos a veces se crean rupturas totales con la familia. Las existencias son variadas pero la vivencia de la prostitución tendrá siempre efectos devastadores para el alma y el cuerpo de la mujer que está creciendo.

El carácter de realidad rechazada pero permitida de la prostitución, paradójica nada extraña en nuestra cultura, se replica en la vida de las mujeres y hombres que la ejercen. Sienten el rechazo, sienten la exclusión, sienten la violencia pero saben que tienen un lugar que aunque es marginal, es necesario para las

formas de vida y relación que hemos construido. Aprenden a vivir y a relacionarse con muchas personas desde pedazos de su cuerpo, desde espacios escondidos, en relaciones clandestinas donde partes de su ser, su identidad y su historia quedan excluidos.

Esta disociación ya ha sido instalada desde la infancia, la fragmentación de su cuerpo y la negación de su ser, pero en este ejercicio constante de simulacros se va ahondando. Hay una apariencia, una superficie que toma el lugar del ser, es una manera de vestirse, actuar, hablar, mirar que recoge los códigos requeridos para ejercer la seducción que supone la prostitución, pero que se convierte en su manera de estar en el mundo. Obviamente muchas partes de la joven van quedando suprimidas, acalladas y es ésta negación lo que acarrea mayores sufrimientos y vacíos.

Las mujeres que ejercen la prostitución no son esencialmente diferentes a las demás mujeres, no son sino el extremo de las disociaciones que sufrimos todas, no son sino una expresión de lo que es ser mujer en una cultura que nos exige negar buena parte de nuestro ser para adecuarnos a exigencias y deseos ajenos. La prostitución es el lado oscuro de la sexualidad colectiva. "La prostituta concreta la escisión de la sexualidad femenina entre erotismo y maternidad, fundamentos sociales y culturales de signo positivo del género femenino"⁴

La prostitución no es sólo un oficio, "es un modo de vida total (real y simbólico)"⁵ Se construye allí una relación con los hombres en la que están excluidas el amor y la procreación, es un encuentro parcial, en el que las jóvenes fragmentan cada vez más su ser. Al conversar sobre la sexualidad las guerreras diferenciaban claramente los encuentros por amor de los "ratos". Cuando son narrados en los primeros hay alegría y picardía mientras

que los segundos parecen una sucesión de momentos oscuros y anónimos. Esto no excluye que a veces establezcan relaciones más personales con algunos de sus clientes pero el resto es una masa indiferenciada.

3. Que es el Desarrollo Personal?

El trabajo en Desarrollo Personal es un enfoque alternativo para los procesos de prevención y recuperación de grupos, que como las guerreras, han vivido terribles historias pero también para cualquier persona que quiera potenciar su ser, crecer y desplegar sus alas. Esa es quizá la primera característica, no está concebido para "curar" personas que están "mal" sino para ayudar a crecer a cualquier grupo o persona que así lo desee. Esto rompe el principio de las miradas que patologizan la vida y pone la confianza en la capacidad sanadora de todos.

Este enfoque privilegia una mirada holística del ser humano. Esta abre la posibilidad de comprender que todo ser existe como totalidad y jamás podrá ser contenido ni sanado si continuamos en el empeño de escindirlo y desconectarlo tanto interiormente como con lo demás. Desde allí pretende reavivar las conexiones interiores, despertar la fuerza de sanación propia, nutrir el alma, brindar experiencias de libertad y autonomía, entregar herramientas para la vida cotidiana, abrir espacios de autoconocimiento, fortalecer la mirada y la voz singular, despertar el amor a sí mismo/a y crear vínculos de profundo respeto.

La premisa central es que la verdadera fuerza de sanación y crecimiento es el amor incondicional. Por esto no habrá técnica, receta ni procedimiento que ahorre la propia exploración interior. El camino del trabajo en Desarrollo Personal parte del interior de quien lo realiza y tiene allí su fuente primordial y permanente.

A diferencia de los enfoques terapéuticos tradicionales – y aquí con su perdón voy a hacer una generalización un tanto abusiva– en este

⁴ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres : putas, madre - esposas y locas*, Universidad Autónoma, México, 1993.

⁵ *Ibid.* Nota anterior.

enfoque se parte de una mirada totalmente despatologizante. Es decir, se renuncia radicalmente a convertir una vivencia personal, producto de un denso tejido cultural y social, en una enfermedad psicológica individual que debe ser curada por alguien que tiene el saber y las técnicas para hacerlo. En su lugar se afirma que es la propia persona quien puede desplegar sus fuerzas de sanación si encuentra una oportunidad creada por vínculos basados en la aceptación incondicional y experiencias que le señalen alternativas frente a las vivencias que ha tenido, que le abran otras posibilidades y que le permitan sanar las heridas del alma. Esto es lo que se pretende en los procesos de desarrollo Personal.

El trabajo con las magas guerreras nos permitió comprender que si bien el enfoque conceptual y metodológico que se había trabajado con las mujeres adultas servía como base del trabajo, era necesario ajustar muchos elementos para crear experiencias significativas para estas jóvenes que han conocido las profundidades de la vida, que han sufrido una violencia y una soledad excesiva, que apenas han sentido momentos de liviandad y que desconfían sabiamente de los demás.

Para sintetizar describiremos algunas rutas que siguió la experiencia, si bien su característica central fue la de romper todos los esquemas y exponerse a la creación continua y al riesgo de la incertidumbre.

4. Rutas de desarrollo personal y características metodológicas generales

Rutas

La primera ruta nos invita a **reconocernos** y está habitada por experiencias que permiten ver los recorridos de cada vida, sus raíces, sus ciclos y movimientos. Ayuda a comprender el pasado y la manera como vivimos el día a día. Reconocernos es mirarnos con detenimiento, recuperando el asombro y la curiosidad. Esto exige limpiarnos de juicios.

Reconocernos verdaderamente pasa por ver aquellas partes que hemos negado, reprimido o acallado creyendo que son malas, inadecuadas, feas o vergonzosas. Pasa por volver a enfrentar el recuerdo de momentos de dolor - si no los hemos resuelto - y volver a sentir el desgarramiento que nos produjeron. Reconocernos es vernos de maneras más completas, abriendo nuestro corazón y nuestra mente a visiones que pueden poner en suspenso lo que creíamos cierto, lo que dábamos por hecho, es derrumbar defensas, murallas y trincheras que por largo tiempo han nublado la mirada.

Y es que, cómo no vamos a estar divididos si vivimos en un mundo que nos enseñó a crear dicotomías ante toda complejidad, a separar lo bello de lo feo, lo bueno de lo malo, lo aceptable de lo inaceptable?. Divisiones de la totalidad sagrada de la vida que de un tajo la despedazan y le drenan la magia que le dan su diversidad y sus matices.

Entonces juzgamos nuestro ser y al mundo desde parámetros rígidos pretendiendo homogeneizar la vida hacia lo que consideramos bueno, bello, aceptable. Se niega así buena parte de lo que nos constituye e inventamos tremendos mecanismos de exclusión, dominación - siempre cargados de violencia - de lo que queda fuera. Así lo hacemos tanto en la vida colectiva como en la personal.

Reconocernos supone ir más allá de esas divisiones, vernos de maneras más amplias, rompiendo juicios y apegos para poder contemplar nuestro rostro con sus luces y sus sombras, apreciar el panorama de nuestra vida con sus valles verdes y sus desiertos, comprender los colores de los que se visten los días y fluir del azul al rojo sin esperar que sean iguales, saber que múltiples ciclos inician y declinan al tiempo en nuestra interior y que cada nacimiento y cada muerte ha de ser bienvenida.

Por eso el reconocimiento requiere aceptación plena, abolición de juicios y exigencias, supo-

ne amor. Esas partes que escondemos, regañamos constantemente o simplemente negamos, son partes vitales, sino no les prestaríamos tanta atención. Muchas veces están cargadas no sólo de juicios éticos o estéticos negativos sino de dolores abrumadores que nos aterrorizan. Este es el caso de las magas guerreras de nuestro relato y de casi todos nosotros. Voces que han sido acalladas por terribles violencias que con golpes o críticas nos han paralizado o por lo menos han hecho que escondamos partes de nuestro ser para que no sean exterminadas.

Las experiencias de rechazo, abandono y maltrato son eficaces en ese sentido. Cuando una niña o un niño es maltratado, el abuso de poder - casi siempre proveniente de un adulto/a - tiene como consecuencia volverlo objeto, cosificarlo, negándole la condición sagrada de su cuerpo y su alma, invadiéndolos, destruyéndolos, aterrorizándolos.

El maltrato más evidente es el que conlleva violencia física, sin embargo tan terrible y devastador como este, es el maltrato del ejercicio constante y riguroso de la tortura verbal y el control del cuerpo, por cuanto va disminuyendo la posibilidad de una persona de confiar en si misma, amar quien es, oír su voz interior cuando enfrenta las vicisitudes de la vida, desplegarse como ser singular y sentirse merecedor de un lugar en el mundo.

Reconocer esos momentos estancados es el primer paso para comprenderlos y poco a poco dejarlos atrás en su justo lugar de recuerdos. Estas reiteraciones contienen lecciones que no hemos logrado comprender, mensajes cifrados, portan verdades sobre nuestra vida y nos revelan nuevos sentidos para avanzar en ella. Lo que mantiene detenido el flujo de la vida en estos escenarios es el terror, un terror cuyo origen está perdido en la memoria y sobre el cual se han superpuesto capas de oscuridad. Ya no huimos del recuerdo sino del terror del terror.

Volver al centro, es la segunda ruta. Está poblada por experiencias que buscan que aprendamos a mantenernos centrados en nuestro ser, en el momento presente y en nuestro entorno inmediato. Esto nos abre a sensibilidades hacia lo que acontece, las otras personas, los tonos que va adquiriendo el día, las expresiones de la vida, lo pequeño o lo inmenso.

Para volver al centro debemos tomar los hilos de la existencia y aceptar que nos ha sido dado un valioso tiempo en el que la vida nos enseña lo que debemos aprender. Sentir que lo que nos sucede puede ser comprendido y aceptado como propio, personal y no como algo que viene de afuera, azaroso, sin sentido. Cuando logramos ver nuestra vida así, estamos atentas/os a sus mensajes y sabemos que todas sus experiencias, aún las dolorosas, forman parte del tejido vital, no son adicionales o inútiles.

Volver al centro es fundar o ampliar el territorio interior dando espacio a voces provenientes de nuestro propio ser y conectadas con saberes profundos. Es dar lugar al silencio y a la introspección en un mundo que permanentemente nos llena de ruido y nos pone fuera de nosotros mismos/as, que nos jalona más a parecer que a ser, más a comportarnos de maneras determinadas que a escuchar y seguir la sabiduría interior.

Este "ponernos afuera" tiene costos inmensos, nos somete a la tensión constante de adecuarnos a lo esperado, a lo aceptable pero además nos aleja de un lugar interior, desconectándonos de nosotros/as mismos y quitándonos una fuente invaluable de crecimiento y plenitud. Para volver al centro debemos experimentar la relajación, el silencio, la contemplación, el aquietamiento. Casi siempre tenemos dificultades grandes para hacerlo, es un camino poco conocido y que aprendimos a temer pero cuya riqueza es perceptible directamente cuando poco a poco nos abrimos.

Una de las desconexiones que más obstaculiza el crecimiento interior es la que tenemos con nuestro cuerpo, expresión tangible y material de nuestro ser. Por eso, **habitar el cuerpo** es otro de los caminos vitales que proponemos para enriquecer el Desarrollo Personal.

El cuerpo registra nuestra historia, en sus lenguajes tiene escrito los grandes sucesos, los sentimientos, las desgarraduras que la vida ha ido plasmando en nuestro ser. El cuerpo, como la corteza de los árboles, guarda nuestra historia. Hemos olvidado sus lenguajes, somos sordos a sus voces por lo que no sabemos comprender sus llamadas de alerta, sus dolores. Tampoco conocemos la maravillosa potencia que lo habita, tenemos adormilada la sensibilidad a su fuerza, a su belleza.

El cuerpo ha sido sometido a un riguroso control, a un adiestramiento que, lo termina alejando y apartando del fluir de la vida. Es así como tratamos sus síntomas, sus dolores, sus expresiones, como si fueran las de un objeto que nos acompaña y nos es útil, no como parte de nosotros, de nuestras tristezas y alegrías, de nuestra vida. Hablamos de él como un ente aparte o muchas veces cargado de visiones que no solo lo disocian sino que lo desvalorizan o lo satanizan.

Al hablar de partes que hemos negado o acallado no se trata únicamente de aspectos mentales o emocionales sino que tienen su expresión corporal, participan de una naturaleza múltiple. Cuando, por ejemplo, el corazón de una niña ha sido decepcionado una y otra vez, su llanto no ha sido escuchado, su necesidad de protección no ha sido satisfecha, el alma se cierra a nuevas decepciones. Una parte es sumida en el silencio, acallada para no sufrir más. Se produce, desde luego, sólo un cambio en la manera de sentir el dolor, que se elige para sobrevivir a costa de endurecerse negando una profunda necesidad.

Cerrar el corazón, acallar el llanto, decidir que nunca más pediremos lo que no nos es dado, renunciar a la luz del amor no sólo afecta nuestra alma, queda grabado en nuestro cuerpo. El pecho se cierra, el corazón es envuelto en una gran jaula de músculos endurecidos, es protegido y a la vez blindado para no sentir dolor y, este es el costo fatal, tampoco muchas sensaciones placenteras. Así les sucede a las magas guerreras.

Habitar el cuerpo es volver a sentirlo plenamente, desbloqueando zonas que la tensión y el olvido han ido matando lentamente. Para eso necesitamos volver a sentir la manera como caminamos, como expresamos nuestro ser en posturas y gestos y recuperar la sensibilidad corporal. Abrimos así una puerta a la conciencia de nosotros mismos/as, a la manera como fluye la vida y como recibimos el devenir de los días.

Muy cerca al retorno al cuerpo se abre otra ruta que busca **recuperar saberes**, redimensionando el poder supremo que le hemos otorgado a la razón al desplazarla de su lugar relativo de posibilidad de conocimiento a ser el único válido y legítimo.

“Pienso, luego existo” no es una frase simple, es el lema que fundó una manera de comprender que por siglos ha enmarcado nuestra percepción de la realidad. La razón tiene un lugar fundamental, negarlo sería necio, pero no es el único rasgo que nos hace humanos, que nos otorga existencia.

Afortunadamente comenzamos a recuperar saberes provenientes de las sensaciones, de la intuición, del cuerpo. Saberes que en conjunto, incluyendo la razón, nos abren nuevas perspectivas y posibilidades en el conocimiento del mundo y de nosotras/os mismas.

El enriquecimiento del Desarrollo Personal busca retomar esos saberes, aprender a escucharlos y a seguir su guía. Esto requiere sensibilizarnos, detenernos y escucharnos. Al igual que es largo el proceso por el que du-

rante la infancia nos es suprimida la capacidad de comprenderlos, es largo el camino hacia su reaprendizaje, pero la recompensa es grande, significa ampliar nuestra comprensión del mundo y desplegar partes vitales de nuestro ser.

Mientras vamos explorando en nuestro interior, conociéndonos, las relaciones que mantenemos con otras personas son también removidas a través de experiencias que nos permiten **vivir relaciones más amorosas**. Esta no es tarea fácil ya que hemos asumido formas de violencia mutua, de dominación y control que desvían el afecto y causan dolor. Los cambios en las relaciones provienen del cambio interior y de la experiencia que vayamos acumulando en otro tipo de relaciones que demuestren que la equidad y el respeto son posibles en contextos donde se podría ejercer el poder para subyugar y dominar.

Una experiencia de Desarrollo Personal debe convertirse en un espacio donde la vivencia de relaciones amorosas permita tener un punto de contraste. Este tipo de relación es el terreno, el nutriente de los procesos, sin él ninguna experiencia tendrá sentido y esto es aun más cierto para el caso de las magas guerreras, como iremos viendo.

Características metodológicas generales

Crecer implica cambiar desde la aceptación plena de quienes somos, de nuestra historia, de lo que revelan nuestros gestos y palabras. El cambio es una consecuencia no una meta, debe proceder de hondos procesos de integración y reconocimiento, de la comprensión de el camino recorrido, del amor a las huellas y las cicatrices. Si vamos cambiando es porque nuestro ser encuentra modos de expresarse mas fluidos, no porque un nuevo rostro nos es impuesto.

Crear que cada una de ellas es un ser singular, dotado de talentos y maneras de ver el mundo particulares es la única manera de acompañarlas a un camino de reconocimiento

y aceptación de sí mismas. Esto requiere una gran confianza interior en los seres humanos, en la bondad de la energía que nos llena y en la tendencia interior que todos tenemos hacia la realización de quienes somos. La necesidad de los adultos de "cambiarlas", "curarlas", "rescatarlas", no muestra sino una gran desconfianza en que todo ser humano en unas condiciones de aceptación y amor encontrará caminos para labrarse una existencia con sentido, porque su poder viene de adentro, de su yo auténtico, de aquellas partes que han sido acalladas, rechazadas, prohibidas, una vez puedan asomarse e integrarse a lo aceptado.

A continuación mencionaremos los principios metodológicos que pueden iluminar experiencias de Desarrollo Personal en diferentes contextos. El principio fundante, en este sentido, es que cada experiencia debe ser creada a partir de la realidad de cada grupo y lugar. El Desarrollo Personal no se enseña, se propicia, se facilita.

Un amor incondicional

El amor incondicional significa que existiendo en una relación las diferencias, los límites de cada persona, los deseos a veces diversos, los gustos e intereses, **jamás** ninguna de ellas va a usar su poder para someter a la otra, para abolir su espíritu. Esto implica romper la vivencia más profunda que las guerreras han tenido desde el nacimiento : la dominación y el maltrato. Esto exige de parte de los/as adultos un convencimiento demasiado fuerte en la igualdad entre los seres y una gran capacidad de amar y aceptarse a si mismo/a y al otro/a.

Romper esquemas

La primera lección que aprendimos en este proceso fue a abrirnos a las rutas que la experiencia nos iba señalando y esto no se debe únicamente a que estábamos explorando espacios poco conocidos, sino a que con este grupo la apertura es la esencia misma de una

experiencia de desarrollo personal. Y es que la apertura es la que permite que el espíritu de las guerreras tenga un verdadero lugar y pueda expresarse.

Lo que nunca se debe perder en las actividades es *la intensión*, el sentido, de que éstas permitan un reconocimiento de sí mismas, una vivencia diferente de las relaciones y de la realidad, un encuentro con sus rostros y sus lugares, un escenario para conocerse a sí mismas y a su mundo un poco más. Para mantener la intensión en foco las facilitadoras deben comprender que pueden ser tan flexibles como sea necesario pero siempre encontrar una manera de que la experiencia se convierta en un espejo y en una vivencia significativa.

En este proceso se van poniendo en juego importantes aspectos del desarrollo Personal : la expresión de puntos de vista propios, la capacidad de dialogo, la creatividad, el respeto a la diversidad, la igualdad entre personas con roles diferentes...Por esto, aquí como en muchos otros aspectos, lo que importa no es el resultado sino el proceso, el hecho de que verdaderamente se de una comunicación y una relación donde las diferentes opiniones tienen valor.

El esquema tradicional de "alguien enseña, define las normas, da unos contenidos..."y "alguien aprende, sigue las normas, recibe unos contenidos" queda aquí definitivamente sepultado. Y no es que no existan roles diferentes, sino que la diferencias no se basan en estos aspectos ya que se trata de un encuentro en el que predomina el dialogo, la puesta en común de sentidos y sentimientos y las normas son pactadas y son objeto de discusión ya que sólo mientras permitan lograr el objetivo son válidas, no en sí mismas para ejercer control.

Vivir la vida

La vivencia, la experiencia directa de la vida, lo concreto, es allí donde se encuentra la

fuerza para las experiencias con ellas, lejos de la reconstrucción verbal o la representación. En esto las guerreras no son diferentes de los y las jóvenes de su generación. Para ellos lo valido es la vivencia, no la racionalización, no las teorías, no los discursos, no las grandes causas, no las instituciones, no lo abstracto.

La vivencia se refiere a una experiencia vital, significativa, subjetiva. La palabra forma parte de las vivencias pero no es su centro y sobre todo no lo es en el terreno de la explicación o la justificación de lo vivido sino en la expresión misma de lo que se siente, se percibe. La imagen y la acción son muy importantes en las vivencias de estas jóvenes, de allí su cercanía con la simbolización de la vida a través de signos, colores, trazos y su pasión por la calle, la televisión, la música, la farándula, las revistas. Imágenes rápidas, cambiantes, fuertes.

La vivencia es, se experimenta en el presente, de manera directa. No es una conversación sobre la vida, es la vida misma. Mientras se da, las intensiones que tenemos, los procesos que queremos facilitar fluyen, o no, de nuestro ser. No se trata de decir que consideramos valiosa la autonomía, por ejemplo, sino de darle un valor en la vivencia real.

Las experiencias, son el alimento de la existencia, es a través de ellas que construimos y transformamos lo que somos. Las vivimos de manera total, con el cuerpo y la mente, nos hacen ser quienes somos. La posibilidad de crecer interiormente está alimentada por la vivencia de experiencias que nos permitan una nueva percepción de nosotras/os y del mundo en el que vivimos. Vivencias transformadoras y no ideas racionalmente recibidas son capaces de hacernos romper patrones de existencia.

Palabras del corazón

Una de las cosas que mas nos impresionó al realizar la fase inicial de investigación fue el

cúmulo de historias de vida de niñas y jóvenes con vidas similares a las de las guerreras. Historias transcritas de manera literal en las que se suceden hechos terribles que luego son poco analizados o apenas quedan en el escándalo y la denuncia. El comportamiento de ellas al comienzo nos mostraba que creían que el hecho de contarnos los hechos más escandalosos de su vida era una manera de agradarnos o recibir aprobación.

La historia contada de esa manera no tiene valor sanador. No basta decirla, hay que darle nuevos significados y esto no se logra cuando la narración viene precedida de una presión exterior o de una pretensión terapéutica que plantea que decir es suficiente, no importa la manera ni el sentido en que brote esta palabra. Esto resulta aún menos cierto en el caso de ellas ya que han construido versiones "comerciales" de su historia en la que dicen los más horripilantes sucesos sin comoverse. Creemos que no es importante, para que una experiencia sea sanadora, la narración de los hechos en sí misma, sino la posibilidad de recorrerlos de nuevo para sí mismas y a veces para otras personas, cuando esto sea sentido como necesario, cuando sea deseado, no por adultos con deseos de salvarlas o, no faltan, de curiosear su vida.

Y no es que la palabra no sea sanadora, lo es y muy potente, pero tiene que brotar de adentro, expresar una imagen, una comprensión de quien la pronuncia, comunicar su manera de ver las cosas. Es en el ejercicio de salir del alma a través de la voz o la imagen que van oxigenándose, entendiéndose, conectándose. La palabra que surge forzada es una palabra disecada y hecha para agradar o espantar al otro, es externa, ajena y por tanto poco sanadora.

Dejar correr el río

Ellas, como muchos de nosotros/as, han aprendido que olvidar, no volver a mirar o no detenerse demasiado en los dolores de la existencia, hará que desaparezcan. Esta

creencia es muy común y está alimentada por la costumbre nacional de olvidar pronto las tragedias, el rostro de nuestros muertos y los terribles desastres que nos azotan. El asombro por lo que sucede no cesa pero poco nos detenemos, tampoco parecemos oír atentamente dentro de nuestro ser.

Entonces si hay que ir al pasado desde vivencias conectadas al presente, permitiendo la expresión con palabras del corazón, apertura y aceptación incondicional. *Recorrer la experiencia vivida sin juzgarla ni explicarla*, saber que es parte de nuestro ser y conectarnos con ella pero, a la vez, dejarla ir, descargarla. Entonces entra a formar parte de nuestra biografía y sin sernos indiferentes no nos atormenta, la podemos mirar a la cara.

Mundo interior

Abrir una ventana hacia adentro, percibirse como un ser que vibra con la vida y la ve de manera única es entrar en contacto con una fuente inagotable de crecimiento. Basta muchas veces recorrer un lugar en el que se han vivido muchas cosas, pintar un sentimiento sobre la silueta del cuerpo o escribir lo que sucedió ese día en un diario para ir abriendo esa ventana e ir asomándose por ella.

Las guerreras tenían pánico del silencio y de cualquier cosa que requiriera "mirar hacia adentro". De hecho con ellas poco funcionan técnicas de relajación que son adecuadas para personas adultas. Por eso buscamos otros caminos, sutilmente el espacio se fue creando, el silencio fue siendo posible para una mirada más atenta de unas a otras y de cada una a sí misma.

Contactar el mundo interior no sólo enriquece nuestra mirada hacia cada uno/a sino hacia los demás. Implica considerar la diversidad de rutas de vida, sentir los destinos y comprender las fuentes de quién es cada persona. Es conectarnos con el ser profundo que nos habita y desde allí con el universo, con el d-

ma de todos los seres, más allá de clasificaciones y jerarquías.

5. Perspectivas del Desarrollo Personal como camino de recuperación de niñas explotadas sexualmente en el contexto institucional: “Lunanueva”, Paraguay y “Germinando”, Colombia

La experiencia narrada constituyó un avance dentro de la construcción mas amplia de un enfoque de Desarrollo Personal ajustado a diferentes proyectos sociales que la Fundación Restrepo Barco ha seguido impulsando. Este intento se ha mantenido ya que se ha visto que es un gran aporte a diferentes esfuerzos de transformación de problemáticas colectivas. Es un camino de cambio desde adentro que complementa otros dedicados a lo externo.

En el caso de las instituciones de protección, se realizó una capacitación sobre este enfoque y se entregó el libro citado y el diario que lo acompaña “Aprendiendo a Amarme” como herramientas para alimentar el trabajo institucional.

La institución que se presenta aquí a modo de ilustración y modelo participó desde la creación misma de la experiencia y ésta entro a nutrir propuestas que venían desarrollando desde su propia visión. Se seleccionó porque muestra, en la practica, lo que es usar el Desarrollo Personal como centro de un trabajo institucional. Vale la pena enfatizar que este proyecto tiene su propio camino y que “Aprendiendo a Amarlas” fue tan solo un aporte al mismo.

GERMINANDO: Un Refugio

el refugio, como su nombre lo indica, es pasajero, esta destinado a momentos de nutrición pero debe ser abierto y ayudarnos a extender las alas, a desempolvarlas, curarlas o descubrirlas para poder volar y seguir cre-

ciendo en la cotidianidad de nuestros días. Como hemos dicho, en el refugio reaprendemos artes del vivir para justamente llevarlos al terreno de la vida.

La Fundación Cultural Germinando desarrolla proyectos dirigidos a los diferentes grupos y a la comunidad de la ciudad de Pereira, Colombia. Su labor esta orientada a apoyar la construcción de alternativas de vida desde un enfoque que han ido creando desde el contacto sensible con la realidad de su lugar de actuación.

Germinando hace un énfasis en todos sus programas en algunos elementos que constituyen una orientación acorde con lo expuesto hasta ahora, si bien fue creado a partir de su propia experiencia. Conocen los materiales relacionados con el enfoque expuesto y los han usado para alimentar su trabajo, en conjunto con otros que se mueven en una línea de pensamiento similar. Esto lo que muestra es que lo que hemos venido trabajando expresa una tendencia en el campo de la atención a niñas explotadas sexualmente y a otras poblaciones. Esta tendencia nace de muchas búsquedas que privilegian una mirada humanista y holística de las personas, de la vida y de la realidad.

De esta manera se llega a conclusiones y propuestas similares desde diferentes espacios. Lo que identifica a Germinando y que además sirve como señales para analizar otras experiencias institucionales es:

- Una visión humanista, esto significa que se le da prioridad a aquello que permita la realización del ser, la expresión de su esencia. De allí que se trascienden miradas centradas en el tema de los recursos materiales y se presta mayor atención al crecimiento total de las personas sin por eso dejar de lado la creación de oportunidades externas. Este énfasis conlleva una postura filosófica elaborada, profunda, íca que permite comprender la complejidad de la experiencia humana, penetrar

mas allá de las apariencias y buscar propuestas liberadoras de la creatividad y potenciadoras de la autonomía. Es por tanto una visión política que rompe cualquier visión asistencialista y busca crear sujetos poderosos, creativos, responsables de su vida y en relaciones armónicas y participativas con el entorno.

- Una visión holística lo que supone mirar tanto a las personas como un todo como sus relaciones con todos los seres que habitan la tierra y con la tierra misma. Esto se traduce en la acción de Germinando en una postura de ecología básica, sentida y cotidiana. Cuando se parte de sentir que existe una unidad y que los seres no somos sino expresiones de ella las actitudes que iluminan la vida cotidiana son de respeto, de celebración de la diversidad, de valoración de todo lo existente y no de separación. En la practica institucional esto se traduce en proyectos en los que las personas facilitadoras se involucran profundamente en el proceso sabiendo que son parte del problema y no ven a las guerreras, en este caso, como diferentes, aparte, necesitadas, carentes. También se expresa en múltiples intentos de acercarse a la naturaleza, que se reflejan no solo en su nombre institucional sino en el de las etapas de trabajo con las guerreras. Hablan de semillero, siembra, germinación cosecha...
- Este mismo lenguaje muestra como en Germinando consideran que lo que se hace en un proceso es permitir que se despliegue la verdadera naturaleza interior, que se fortalezcan las fuerzas de sanación, que brote la singularidad de cada uno. Esto implica que no se pone un ideal frente a las niñas sino que se nutre la expresión de su propia naturaleza y se les brinda una profunda aceptación.
- Otro rasgo de este abordaje institucional es el uso de lenguajes artísticos y creativos para los procesos de atención. Esto

no es producto del azar. Cuando hay la suficiente sensibilidad para comprender la manera como se expresa el alma humana, es natural acudir a el arte y las expresiones sensibles ya que se ha tocado el limite de la palabra racional y se cree en la potencia de lo narrativo. Esto esta muy presente en los diferentes proyectos de Germinando.

- Otro rasgo particular de su enfoque es el énfasis en la cotidianidad. Esto significa haber comprendido en donde se cocina y por tanto se transforma la experiencia humana. La cotidianidad es el terreno de la vida real y es allí y no en espacios extraordinarios donde se pueden fertilizar nuevas visiones y experiencias. Esto significa que se ha comprendido que las niñas necesitan vivencias que vayan contándoles que existen otra posibilidades de vida y que queden selladas en la piel y en el recuerdo no como ideales mentales sino como experiencias vivas y sentidas. Este regalo será lo que ilumine sus opciones futuras de vida.
- También se percibe una insistencia en la formación de autonomía. Cuando ellas hablan de que sean las personas quienes protagonicen su propia historia sitúan un elemento muy clave de referencia. Devolver a las personas el cetro de su vida significa un trabajo político radical. Aun en las condiciones externas mas adversas es importante saber que la vida es tejida con la participación de uno mismo/a y que no es algo externo que tan solo puedo recibir pasivamente.
- Hay también en lenguaje de ciudadanía y derechos humanos que completa la perspectiva. Tanto desde el empoderamiento de los sujetos titulares de derechos como desde el reconocimiento de las responsabilidades como ciudadano/a es posible construir una visión ética en las relaciones de las personas con la sociedad. El desarrollo Personal no significa aislamiento o

pasividad frente a los temas colectivos, por el contrario debe significar dignidad, poder interior, valoración y por tanto exigencia de respeto y construcción de relaciones democráticas.

- Tal como lo dice una integrante del equipo "No lo (el desarrollo Personal) concibo como un área especial, creo que esta en cada rincón, en cada espacio, en cada momento, desde la pequeña soledad de la cama, la rama del árbol donde me subo a airear los sueños o a columpiar las tristezas, hasta el comedor o la cocina donde se mezclan sabores, recuerdos y memorias".
- Por tanto el Desarrollo Personal se puede ver en tres dimensiones: como actividades específicas, como la manera de orientar actividades con otros objetivos y como una presencia que atraviesa cada actividad, encuentro, intercambio...durante la vida cotidiana. Esto lo que significa es que la vida institucional como un todo es creada y orientada como una experiencia de Desarrollo Personal. Esto lo que permite es que las personas que hacen su tránsito por la institución, en cualquiera de sus instancias, pueda vivir una experiencia sanadora, un refugio.

Estos rasgos que relevamos de la experiencia de Germinando son una manera de comprender lo humano y de formular caminos alternativos. Los informes y materiales que producen muestran claramente que su apuesta es a la vida, a la risa y al amor. Basta ver los rostros de las personas que participan en sus proyectos para comprender que Germinando sabe como cuidar, mantener y fortalecer la llama de la vida.